CAPÍTULO 4: COMPETENCIAS PSICOSOCIALES

El presente capítulo ha sido elaborado por el equipo del Observatorio de la Deuda Social Argentina:
Agustín Salvia (coordinador), María Elena Brenlla (autora principal) y Marisa Rodríguez (asistente principal)

Cualesquiera sean las condiciones materiales y sociales en las que las personas vivan, la posibilidad de desarrollo humano está relacionada con la capacidad de autonomía que posean, entendida no simplemente en un sentido material, sino también subjetivo y, más aún, trascendente. La autonomía es necesaria para la participación de las personas en la vida social, para sus posibilidades de elección, y se vincula con la formación del juicio crítico, condición ineludible de toda acción humana libre y responsable. Por supuesto que estas acciones humanas no ocurren en el vacío: las personas se caracterizan precisamente porque no sólo tiene la capacidad de construir un mundo, sino que existen en la medida que lo hacen.

Desde la perspectiva del sujeto, todas las personas, independientemente de las diferencias individuales, se desarrollan en el transcurso de su vida en consonancia con su contexto y medio sociocultural. Para que ese desarrollo ocurra es necesario que ciertas funciones subjetivas (pensamiento, emociones y comportamientos) sean las adecuadas y se amalgamen apropiadamente con las condiciones del medio social y del entorno cultural y económico. Así, las personas pueden lograr la subsistencia, la integración social, el bienestar físico y mental, el disfrute del tiempo libre y la visión moral de la existencia. Esto es, necesitamos pensar, sentir y comportarnos en forma adaptativa para lograr vivir y, a su vez, necesitamos un entorno propicio para desarrollar estas cualidades.

El desarrollo, como proceso de formación progresiva de la persona, es multicausal y en él se integran factores personales y ambientales. En consecuencia, hablar así de un individuo supone hacerlo en su integración biológica, cognitiva, personal, social y moral (Tronick, 1992). De este modo, se asume que todo individuo nace dotado para alcanzar ciertos niveles de desarrollo que dan lugar a maneras nuevas y mejoradas de reaccionar y que se tiende a la consecución de las propias posibilidades y a la realización de sí mismo (Rogers, 1980; Maslow, 1962, 1970).

Estos cambios competen, fundamentalmente, al desarrollo de las primeras relaciones del sujeto con otros seres humanos, de la propia identidad y el autoconcepto, del conocimiento, la comprensión y la capacidad para utilizar el lenguaje, y del sentido de lo que es correcto e incorrecto. Aunque esos cambios tienen lugar en los individuos, no puede soslayarse que son también interpersonales y transaccionales (1).
Desde esta perspectiva, el estudio del déficit en el desarrollo humano en una población adulta implica considerar cuáles son las características de esta etapa de la vida que abarca desde aproximadamente los 20 años hasta la muerte (Hoffman et al., 1996). Las investigaciones indican que, al contrario de lo que ocurre en la niñez y la adolescencia, esta fase se caracteriza por una considerable estabilidad (Levinson, 1986) (2). No obstante, se ha constatado que esa estabilidad sufre fluctuaciones rápidas que dependen de la relación del individuo con el entorno, las demandas laborales y otras tensiones vitales, y que pueden influir negativamente en las capacidades de las personas para la adaptación y para el logro de un estado de bienestar (Costa, McCrae y Zonderman, 1987). Se ha observado, por ejemplo, que la exposición a situaciones adversas de manera crónica puede conducir a un estado conocido como “desamparo o indefensión aprendido/a” (Se-

ligman, 1975). Este estado se caracteriza por la percepción de falta de control sobre las situaciones indeseables y por la presencia de desánimo y apatía.

Sin embargo, muchas teorías económicas no enfatizan la importancia de la conjunción de factores psicológicos y del entorno social para la comprensión del desarrollo humano. En este sentido, la teoría de las necesidades básicas de Doyal y Gough (1994) implica un enfoque más integral. Estos autores postulan la autonomía (que presupone la salud mental) y la salud física como las dos necesidades fundamentales de todos los seres humanos en cualquier lugar y en cualquier tiempo. La razón de por qué son necesidades estriba en el grave daño que se presentaría si aquellas no se satisficieran. En tal aspecto, las necesidades son objetivas y, por lo tanto, universales; mientras que los satisfactores son, con frecuencia, relativos (3).

Desde el enfoque de las capacidades para la comprensión del desarrollo humano, se viene insistiendo cada vez con más fuerza en la importancia de las necesidades psicosociales –y no sólo económicas- como aspectos centrales del bienestar humano. Así, existe un acuerdo en considerar que las capacidades cognitivas, la vida emocional, la autonomía crítica y de agencia y las relaciones primarias significativas son aspectos subjetivos esenciales para un adecuado desarrollo humano (Gough, 2003; Alkire, 2002; Nussbaum y Glover, 1995; Doyal y Gough, 1994).

En la Argentina, no puede soslayarse el hecho de que más de la mitad de los habitantes se ven afectados por la pobreza y una cuarta parte de la población urbana se encuentra en la indigencia. La crisis económica y social ha traído aparejado un deterioro progresivo y constante de las condiciones de vida y un intenso incremento en la desigualdad de la estructura de oportunidades que, forzosamente, impacta en el desarrollo humano de las personas en proporción a la magnitud de la desigualdad. Si bien esta situación afecta a todos los sectores de la sociedad, es sin duda en los más vulnerables donde cobra mayor relevancia.

Los estudios realizados con anterioridad por el Programa de la Deuda Social Argentina (Salvia y Rubio, 2002) dan cuenta de esta asociación entre condición socioeconómica y capacidades subjetivas de bienestar. Tales investigaciones señalan que la autopercepción de bienestar psicosocial es significativamente distinta por estrato social y situación ocupacional, tanto en varones como mujeres (Boso, Salvia et al., 2003).

El propósito general de este capítulo es considerar funcionamientos humanos básicos cuyos déficit indiquen una disminución de las capacidades para la adaptación, y que sean asequibles a la investigación empírica. En particular, interesa evaluar cómo se relacionan las desigualdades en las estructuras de oportunidades sociales con los déficit de las personas para comprender información verbal, pensar proyectos vitales, controlar su vida y afrontar la adversidad. En tal sentido, se presenta evidencia empírica sobre la asociación entre el estrato social de pertenencia y las competencias psicosociales de las personas.

Acorde con lo señalado hasta aquí, definimos tres funcionamientos fundamentales:

> Utilizar los sentidos, imaginar, pensar y razonar. Las habilidades cognitivas de los sujetos son fundamentales para la adaptación. Por medio de ellas se ordenan nuestras percepciones, se planifican nuestras conductas y se extraen inferencias aplicando la experiencia o los pensamientos previos. La evidencia empírica señala que es esencial al desarrollo cognitivo

una buena dotación genética, pero también una estimulación ambiental en que ese desarrollo ocurre.

Por otro lado, las habilidades cognitivas son fines en sí mismas, satisfactores directos de necesidades humanas de entendimiento y libertad que tienen sus propias unidades de medida (Boltvinik, 2003). Entre todas las capacidades, es especialmente importante describir qué comprensión del lenguaje tienen los sujetos. En este estudio se ha evaluado la comprensión verbal de los entrevistados por medio de problemas objetivos seleccionados de tests verbales clásicos.

Posibilidad de planificar la propia vida y controlar el entorno. Existe un consenso general en nuestra cultura en considerar el desarrollo hacia proyectos vitales significativos como un requisito para la felicidad. La investigación indica que la capacidad para plantearse y realizar proyectos es un factor de peso en el mantenimiento del bienestar a largo plazo (Emmons y Diener, 1985). Esta capacidad tiene, por un lado, una función instrumental, relacionada con la eficacia y el alcance de la felicidad y por otro lado, una función más simbólica, asociada con la consistencia de valores o metas que da por resultado el significado asignado a un proyecto de vida (Pychyl y Little, 1998). En este sentido, los proyectos vitales son, también, un paso ineludible para la planificación de la propia vida.

Pero además de esta capacidad, las personas necesitan sentir que sus pensamientos y acciones pueden, de alguna manera, influir sobre el entorno (4). Desde una perspectiva subjetiva, esta característica se asocia con la percepción de control que se tiene para modificar el ambiente de manera significativa.
En este estudio, se ha evaluado la percepción subjetiva de proyectos y de control sobre el entorno por medio de frases autodescriptivas con opciones predeterminadas de respuesta.

Capacidad para utilizar los recursos de afrontamiento. El éxito de las personas para alcanzar sus objetivos o metas depende en gran medida de cómo pueden afrontar los inconvenientes que les plantea el entorno y de las estrategias que utilizan para hacerlo, independientemente del control o sujeción que perciban respecto del mismo. Los teóricos han descrito estas formas de pensar y comportarse como estrategias de afrontamiento (coping) (Lazarus, 1966) y las han definido como los esfuerzos, tanto cognitivos como conductuales, que realizan las personas para manejar la tensión psicológica y hacer frente a las situaciones de adversidad. Aunque los individuos pueden apelar a diferentes estrategias en distintas situaciones y momentos de la vida, algunas pueden ser utilizadas con más frecuencia que otras, dependiendo de las circunstancias y los estilos personales. Se las puede diferenciar como “estrategias orientadas a la solución del problema”, “búsqueda de apoyo social” y “afrontamiento emocional negativo” (Lazarus, 1991). En este estudio se las ha evaluado mediante enunciados autodescriptivos con opciones predeterminadas de respuesta.

4.1. Utilizar los sentidos, imaginar, pensar y razonar

La comprensión verbal es esencial para la interacción social, para la comunicación y para adquirir y procesar la información que se necesita para predecir, controlar y adaptarse al entorno (Bandura, 1986). La comprensión verbal se define como la capacidad para entender conceptos formu-

lados con palabras y para abstraer relaciones entre ellas. Está asociada con la información de que dispone el sujeto, con la memoria, con el nivel general de inteligencia y con la estimulación del entorno (Wechsler, 2002). En psicología se la suele medir con diversas tareas: fluidez verbal, comprensión de analogías verbales y de situaciones de la vida cotidiana, entre otras.

Las condiciones de vida en la pobreza pueden llevar a que un recurso tan importante como la comprensión verbal no se convierta en un logro. Es conocida la influencia decisiva que tienen, en el desarrollo humano, los niveles nutricionales a los que se estuvo expuesto, la estimulación cognitiva recibida y las oportunidades educativas a las que se pudo acceder (Hoffman et al., 1996).

En el presente estudio estas capacidades son evaluadas por medio de dos tipos de tareas: comprensión de un refrán y comprensión de analogías verbales simples.

La comprensión de refranes es un modo de evaluar la capacidad de abstracción verbal a través del entendimiento de situaciones y usos sociales. No requiere de una educación previa importante, por lo que su uso está muy difundido en tareas de "despistaje" (screening) (Lezak, 1983). Para la encuesta, se seleccionó un refrán a fin de que el sujeto eligiera, entre cuatro opciones, cuál le parecía correcta. En función de la baja complejidad de la tarea, la respuesta correcta fue definida como un umbral básico de rendimiento.

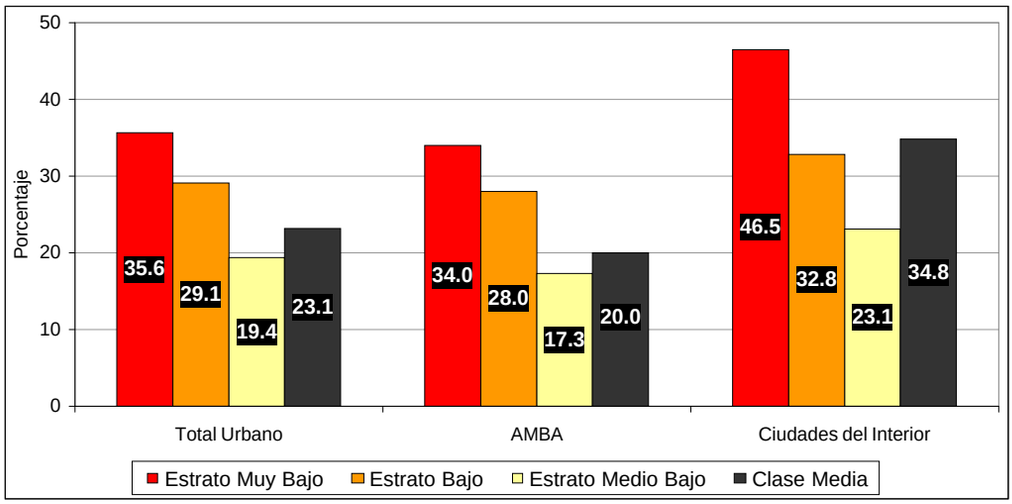
La comprensión de analogías implica la formación de conceptos verbales (Lezak, 1983). Así pues, se les pide a los sujetos que señalen qué característica tienen en común dos conceptos expresados en palabras (por ejemplo: lo que tienen en común "amarillo" y "rojo" es que ambos son colores). Para este estudio se seleccionaron seis items de baja, media y alta complejidad, y se definió como umbral la respuesta correcta a las dos primeras (de baja complejidad) (5).

Comprensión de un refrán popular

El déficit en la comprensión verbal se expresa con mayor fuerza en los sectores más castigados de la sociedad. Los resultados señalan que existen diferencias significativas en la comprensión verbal según los estratos sociales considerados. Estas diferencias son ostensibles si se comparan los resultados de los sujetos de la clase media con los del nivel muy bajo pero no tan pronunciadas en relación al bajo y menos aún al medio bajo.

4.1.1 - Competencias Psicosociales. Pensar y Razonar

Déficit en la comprensión de un refrán **por estrato socio-territorial en %**



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	35.6	29.1	19.4	**28.6**	**23.1**
AMBA	34.0	28.0	17.3	**26.4**	**20.0**
Cdes. Interior	46.5	32.8	23.1	**34.4**	**34.8**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

También se ha observado que la capacidad para la comprensión de un refrán se asocia con el estrato social al que se pertenece, pero también el área geográfica de referencia. El análisis de las respuestas erróneas indica que, si bien hay una mayor frecuencia de éstas en las grandes Ciudades del Interior que en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), es en ésta región donde las diferencias son significativas respecto de la clase media.

Asimismo, en las grandes Ciudades del Interior, se constata que las diferencias entre los estratos vulnerables son importantes. (Figura 4.1.1.)

> Más de la mitad de las personas pertenecientes a estratos vulnerables revelaron dificultades para resolver problemas sencillos de comprensión verbal. Esta problemática parece estar directamente relacionada con el nivel socioeconómico y con el área urbana de residencia.

Comprensión de analogías verbales

Los resultados indican, en términos generales, un déficit concreto medido a través de tareas objetivas. Más de la mitad de las personas pertenecientes a los sectores populares revelaron dificultades para resolver problemas sencillos de razonamiento verbal. Esta observación, por tanto, está directamente relacionada con el nivel socio-económico.

En particular, se observa que las diferencias son muy importantes si se comparan el estrato muy bajo y la clase media. Nótese que aproximadamente el 65% del estrato más bajo obtuvo rendi-

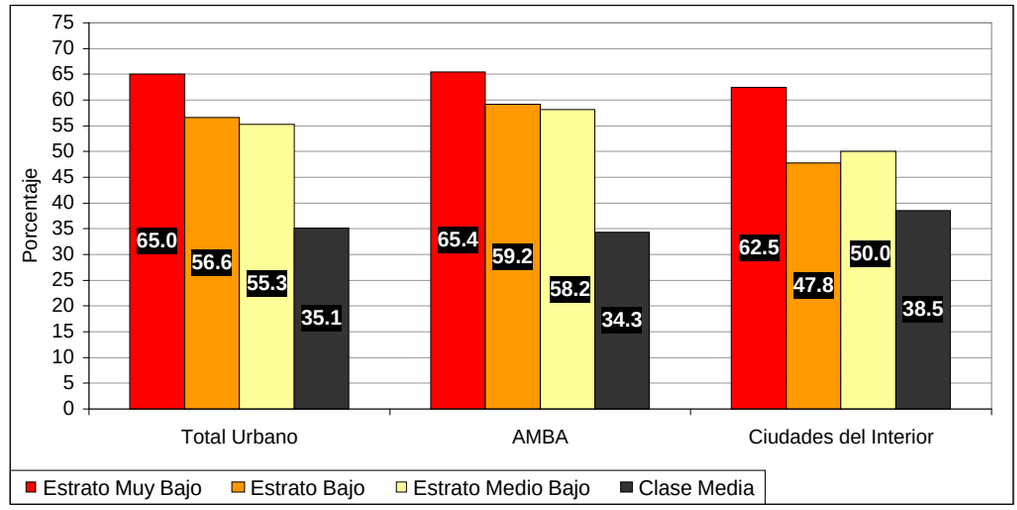
mientos por debajo del umbral de respuesta adecuada y que los valores van descendiendo a medida que aumenta el estrato social. En todos los casos, el porcentaje de errores de los estratos sociales vulnerables son mayores respecto de los de la clase media. Sin embargo, un análisis más detallado revela que es en el AMBA donde las diferencias sociales son altamente significativas. Esto no ocurre en las grandes Ciudades del Interior, donde los estratos más castigados no muestran diferencias importantes respecto de la clase media. Es decir que allí, las personas de los estratos más bajos pudieron responder apropiadamente a los problemas de baja complejidad definidos como umbral.

Un dato interesante es que, en los sectores populares, la distancia entre los sujetos del estrato muy bajo respecto de los del bajo y del medio bajo de las grandes Ciudades del Interior es claramente significativa, en tanto que en el AMBA no hay diferencias importantes (6).

Asimismo, mientras en el Área Metropolitana de Buenos Aires todos los estratos vulnerables presentan niveles muy bajos de comprensión verbal, en las Ciudades del Interior esto sólo ocurre con el estrato social más desfavorecido. Por lógica, la brecha al interior de los estratos vulnerables resulta mayor en las grandes Ciudades del Interior que en el Área Metropolitana.

4.1.2 - Competencias Psicosociales. Pensar y Razonar

Déficit en la comprensión de analogías **por estrato socio-territorial en %**



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	65.0	56.6	55.3	**58.9**	**35.1**
AMBA	65.4	59.2	58.2	**61.2**	**34.3**
Cdes. Interior	62.5	47.8	50.0	**51.1**	**38.5**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

4.2. Posibilidad de planificar la propia vida y controlar el entorno

Como se señaló anteriormente, la autopercepción de pensar proyectos es importante para el bienestar subjetivo, para la planificación de la propia vida y para dotar de sentido a la existencia. Esto se indagó sobre la base de las dos frases siguientes: "No puedo pensar proyectos más allá del día a día" y "En este momento no sé que quiero hacer de mi vida". Los entrevistados tenían que responder si tal afirmación les resultaba verdadera o falsa. Por lo tanto, en los resultados, cuanto mayor es el puntaje, menor es la autopercepción de capacidad para proyectar.

Por otra parte, que las personas perciban control sobre el entorno es relevante a los fines de la adaptación social (7). ¿En qué medida creemos poder transformar el entorno a partir de nuestro accionar? ¿Somos nosotros o son los otros quienes controlan los resultados de nuestras acciones? La teoría del locus de control (Rotter, 1966) representa un intento de responder a estas preguntas. Esta teoría señala que las personas se diferencian respecto del grado de control que creen tener sobre su entorno. Así, hay quienes perciben tenerlo (control interno) y quienes se sienten a merced de la suerte, el destino o el azar (control externo). Vale decir, hay personas que creen que lo que sucede en su medio es contingente a su conducta o a sus características permanentes, y atribuyen al propio esfuerzo un papel fundamental en la transformación de la realidad (percepción subjetiva de control sobre el entorno); y hay otras, en cambio, que creen que la propia responsabilidad y capacidad de cambiar las cosas es escasa, pues sus creencias se orientan a la presunción de que el curso de la propia vida está controlado por factores externos que no dependen de ellas (percepción subjetiva de sujeción al entorno).

Para evaluar la "percepción subjetiva de control sobre el entorno" se generó un índice sobre la base de dos frases: "Lograr lo que uno quiere no depende de la suerte ni del azar" y "Con el voto se pueden cambiar las cosas". Para valorar la "percepción subjetiva de sujeción al entorno" se construyó un índice compuesto por los enunciados: "En la vida las cosas son como son y no hay forma de cambiarlas" y "Muchas veces siento que los otros toman las decisiones por mí (no controlo mi vida)". Estas frases fueron contestadas por los sujetos en función de verdadero y falso;_asi, el aumento del puntaje obtenido se asocia a la percepción de control o sujeción respecto del entorno según el caso.

Percepción subjetiva de proyectos

La autopercepción de capacidad para pensar proyectos vitales está asociada al estrato social de pertenencia:_cuanto más bajo es este, mayor es la autopercepción de dificultades propias para pensar proyectos y, consecuentemente, menor la probabilidad de eficacia instrumental y de consistencia vital.

Los resultados señalan que en el AMBA las personas más castigadas por la situación actual tienen menor autopercepción de capacidad para proponerse proyectos vitales. El 20% del estrato muy bajo reveló dificultades en este sentido, mientras que en la clase media y en los estratos medio bajo y bajo esas dificultades se presentaron en un porcentaje mínimo. Es interesante notar que en el AMBA, pero no en las grandes Ciudades del Interior, se observa un comportamiento diferencial en los estratos más bajos.

En términos de capacidades de funcionamiento, la dificultad para proyectar constituye un déficit importante porque el problema no estriba en la capacidad de concretar proyectos, sino que se

ubica en un plano anterior, es decir, en la capacidad de pensar proyectos que otorguen significado a la vida y que posibiliten una percepción subjetiva de bienestar.

La autopercepción de capacidad para pensar proyectos vitales está fuertemente asociada a las condiciones sociales de vida. En particular, cuanto más bajo es el estrato social, mayor es la autopercepción de dificultades propias para pensar proyectos y, consecuentemente, menor la probabilidad de eficacia instrumental y de consistencia vital. Este déficit es mayor en el Área Metropolitana que en las grandes Ciudades del Interior del país.

4.2.1 - Competencias Psicosociales. Proyectos y Relación con el entorno

Ausencia de proyectos **por estrato socio-territorial en %**

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
Alta	33.6	57.4	60.6	**50.7**	**75.8**
Media	47.0	33.2	30.1	**36.8**	**18.9**
Ausente	19.4	9.4	9.3	**12.5**	**5.3**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**
AMBA					
Alta	30.7	56.0	58.4	**47.6**	**74.0**
Media	48.5	34.6	30.1	**38.6**	**21.2**
Ausente	20.8	9.4	11.5	**13.8**	**4.8**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**
Ciudades del Interior					
Alta	51.2	61.7	62.8	**60.8**	**82.1**
Media	36.6	28.7	30.8	**30.8**	**10.7**
Ausente	12.2	9.6	6.4	**8.4**	**7.2**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Percepción subjetiva de control sobre el entorno

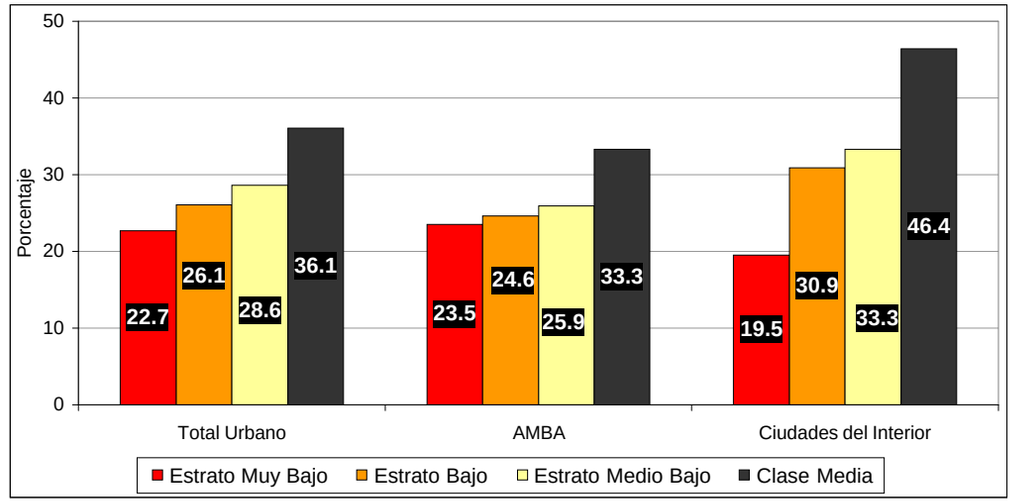
En términos generales, se observa que las personas que pertenecen a estratos más acomodados son quienes perciben tener control sobre el entorno. Esto es, albergan creencias de que los propios pensamientos y acciones influyen de manera decisiva para modificar el medio en el que sus vidas se desarrollan. En cambio, en los sectores populares esta percepción de control se diluye y ello podría estar asociado a una merma de esta capacidad para la adaptación.

En particular, los datos obtenidos del total de la muestra señalan diferencias significativas según estratos sociales para el índice de control sobre el entorno. No obstante, en las grandes Ciudades del Interior, estas diferencias se asocian a la presencia de una mayor tendencia al control percibido sobre el entorno en la clase media respecto del estrato social muy bajo y, en menor medida, en cuanto al bajo. En el AMBA, en cambio, no se registran diferencias apreciables del índice entre estratos sociales ni al interior de los sectores populares, salvo una tendencia no muy marcada entre el estrato muy bajo y la clase media.

En términos globales, se observa que la clase media es más proclive al control sobre el entorno (creencias de control sobre la propia vida, autonomía de juicio y capacidad de proyectos), mientras que en los estratos más bajos prevalece la idea de sujeción al entorno (creencias de que la propia vida está a merced de la suerte, el destino o el azar).

4.2.2 - Competencias Psicosociales. Proyectos y Relación con el entorno

Control sobre el entorno **por estrato socio-territorial en %**



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	22.7	26.1	28.6	**25.7**	**36.1**
AMBA	23.5	24.6	25.9	**24.5**	**33.3**
Cdes. Interior	19.5	30.9	33.3	**29.8**	**46.4**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Percepción subjetiva de sujeción al entorno

En el total de la muestra se observa que las personas de los estratos sociales más bajos son quienes revelan una importante falta de control sobre el entorno y, por lo tanto, mayor sujeción a las condiciones externas. De ello se infiere que son más proclives a considerar que la propia vida se halla gobernada por el destino, la suerte o el azar más que por la incidencia de las propias capacidades para modificar o domeñar el entorno.

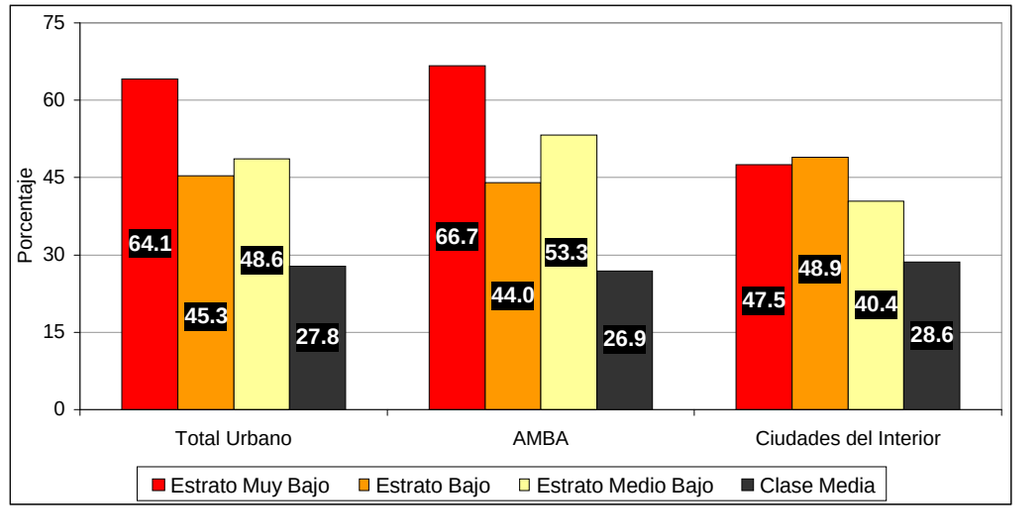
No obstante, estas diferencias no son igualmente relevantes si se considera la región. De hecho, mientras que en las grandes Ciudades del Interior prevalecen niveles parejos en las proporciones de sujeción al entorno en todos los estratos, en el AMBA se observan diferencias significativas respecto de una mayor tendencia a la falta de control (sujeción al entorno) en el estrato muy bajo.

Al interior de los sectores populares de las grandes Ciudades del Interior , el análisis no muestra diferencias significativas en ninguno de los componentes estudiados. En cambio, en el AMBA, cuanto más desfavorables son las condiciones en las que se vive, mayor es la tendencia a

las creencias de falta de control sobre la propia vida. Estas creencias podrían reforzar los estados de desamparo aprendido, haciendo probable la aparición de apatía y de emociones negativas y, por lo tanto, la disminución del bienestar psicológico.

4.2.3 - Competencias Psicosociales. Proyectos y Relación con el entorno

Sujeción al entorno **por estrato socio-territorial en %**



	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano	64.1	45.3	48.6	**52.1**	**27.8**
AMBA	66.7	44.0	53.3	**54.2**	**26.9**
Cdes. Interior	47.5	48.9	40.4	**45.2**	**28.6**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Las creencias de control sobre el entorno en los sectores vulnerables muestran una tendencia significativa a que las personas se orienten a la percepción de falta de control de sus vidas y de sujeción a la influencia del azar o del destino.

4.3. Capacidad para utilizar los recursos de afrontamiento

Para este punto se consideró la evaluación de tres tipos de estrategias: las "estrategias orientadas a la solución del problema" (afrontamiento resolutivo), las "estrategias centradas en la búsqueda de apoyo social" (búsqueda de apoyo social) y las "estrategias de afrontamiento emocional negativo" (afrontamiento emocional negativo) (8).

Las "estrategias orientadas a la solución del problema" se refieren a los pasos activos que las personas pueden dar para tratar de cambiar las circunstancias adversas o aminorar sus efectos y a la planificación de estrategias para tener una mejor aproximación al problema. Se generó un índice sobre la base de las frases: "Me dedico a resolver lo que está provocando el problema";

“Me trazo un plan de acción y lo sigo hasta resolver el problema” y “Pienso en diferentes formas de afrontar el problema”.
Las “estrategias centradas en la búsqueda de apoyo social” aluden a la tendencia de los sujetos a buscar consejo, asistencia o información relacionada con la situación de adversidad (aspecto instrumental) y a la búsqueda de soporte moral, simpatía y comprensión (aspecto emocional). Se construyó un índice compuesto por las siguientes frases: “Hablo con otros para saber qué harían si tuviesen el mismo problema”; “Cuento con gente que me puede ayudar a resolverlo” y “Pido consejo a un profesional o una opinión especializada”.

Finalmente, las “estrategias de afrontamiento emocional negativo” se relacionan con el predominio de conductas destinadas a distraerse y a evitar pensar en la situación problemática. En estos aspectos, sin embargo, no se obtuvieron resultados significativos, por lo que se ha preferido soslayar la interpretación de los datos de este tipo de afrontamiento.

Los enunciados fueron respondidos por los sujetos como “verdadero” o “falso”. Por lo tanto, el aumento de la puntuación se asocia con el predominio de uno u otro tipo de afrontamiento.

Afrontamiento resolutivo

En términos globales, se observa que las personas de la clase media son quienes exhiben mayor tendencia a afrontar activamente las demandas impuestas por las situaciones adversas y a planificar la propia acción en pos de resolverlas. Esto guarda relación con los resultados anteriormente comentados acerca de la percepción de control sobre la propia vida.

Aún así, se advierten diferencias respecto de las estrategias orientadas a la solución de problemas según la región. En las grandes Ciudades del Interior, los estratos medio bajo y la clase media se caracterizan por apelar a este tipo de afrontamiento, en tanto que en el muy bajo esto no ocurre. Lo mismo sucede cuando se comparan los sectores vulnerables de las grandes Ciudades del Interior entre sí: el bajo y medio bajo se diferencian notoriamente del muy bajo, lo cual indicaría una tendencia a la pasividad y a la merma de la capacidad de planificación para afrontar situaciones adversas en este estrato.

Esto, a su vez, se podría relacionar con la percepción de falta de control sobre el entorno observada, y podría redundar en una mayor probabilidad de malestar físico y/o psicológico. Por ende, implicaría un déficit de importancia en términos de capacidades para la adaptación al entorno vital.

4.3.1 - Competencias Psicosociales. Capacidad de Afrontamiento

Afrontamiento resolutivo **por estrato socio-territorial en %**

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
Bajo	35.2	25.7	25.5	**28.6**	**18.8**
Medio	40.5	42.1	41.3	**41.4**	**40.6**
Alto	24.3	32.2	33.2	**30.0**	**40.6**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**
AMBA					
Bajo	32.6	23.9	26.5	**27.7**	**19.0**
Medio	42.0	43.4	45.2	**43.3**	**40.0**
Alto	25.4	32.7	28.3	**29.0**	**41.0**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**
Ciudades del Interior					
Bajo	51.2	31.9	23.4	**32.1**	**17.9**
Medio	29.3	38.3	34.0	**34.6**	**42.9**
Alto	19.5	29.8	42.6	**33.3**	**39.2**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Las estrategias de afrontamiento orientadas a la solución de problemas predominan en el estrato medio bajo y la clase media, en tanto que esto no ocurre en el muy bajo, en especial en las Grandes Ciudades del Interior.

Búsqueda de apoyo social

En términos generales, se observa una tendencia a buscar apoyo social en las personas de clase media, mientras que, a medida que el estrato es más bajo, este predominio de afrontamiento va disminuyendo.

Los resultados indican que tanto, en las grandes Ciudades del Interior como en el AMBA, las estrategias de afrontamiento orientadas a la búsqueda de soporte social son características de la clase media y muestran una diferencia importante respecto de los estratos bajos. Esto señalaría que, cuanto más alto es el estrato, hay mayor probabilidad de que el entorno esté en condiciones efectivas de ayuda ante situaciones de adversidad. En ambas regiones, el análisis del predominio de afrontamiento entre los distintos grupos de vulnerables indica que los pertenecientes a los estratos bajo y medio bajo se orientan más a las estrategias de apoyo social (40%), en tanto que el muy bajo señala significativamente menos apego a este modo como medio válido para enfrentar las situaciones adversas. No obstante, es preciso señalar que las diferencias son más pronunciadas en las grandes Ciudades del Interior que en el AMBA.

Esto comporta dos cuestiones: la primera, que las personas de los sectores populares parecen menos proclives a la búsqueda de apoyo social; y la segunda, se relaciona con la naturaleza de este tipo de afrontamiento en el que se diferencia el aspecto emocional e instrumental (Lazarus, 1991): por ejemplo, compasión por la enfermedad de un familiar y préstamo de dinero para los medicamentos. Es probable que los más desfavorecidos socialmente perciban que en su círculo próximo pueden encontrar contención emocional ante situaciones de adversidad, pero no ayuda práctica.

4.3.2 - Competencias Psicosociales. Capacidad de Afrontamiento

Búsqueda de apoyo social **por estrato socio-territorial en %**

	Estrato Muy Bajo (1)	Estrato Bajo (2)	Estrato Medio Bajo (3)	Total Vulnerables (1+2+3)	Grupo Testigo Clase Media (CM)
Total Urbano					
Bajo	32.5	25.4	19.6	**26.1**	**15.8**
Medio	47.4	35.3	39.6	**40.3**	**38.3**
Alto	20.1	39.3	40.8	**33.6**	**45.9**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**
AMBA					
Bajo	30.7	26.1	17.4	**25.7**	**16.2**
Medio	49.2	33.9	41.9	**41.3**	**41.9**
Alto	20.1	40.0	40.7	**33.0**	**41.9**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**
Ciudades del Interior					
Bajo	45.0	23.4	23.7	**27.2**	**14.3**
Medio	35.0	39.4	35.4	**37.3**	**25.0**
Alto	20.0	37.2	40.9	**35.5**	**60.7**
Total	100.0	100.0	100.0	**100.0**	**100.0**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, Departamento de Investigación Institucional, IPIS-UCA, Junio 2004.

Las estrategias de afrontamiento orientadas a la búsqueda de apoyo social son características de las clases medias, e implican una diferencia importante respecto de los sectores vulnerables. Esto implicaría que cuanto más alto es el estrato social, mayor es la probabilidad de que el entorno esté en condiciones efectivas de ayuda ante situaciones de adversidad.

Notas del capítulo

(1) Los procesos del desarrollo están influenciados por la estructura genética de las personas y por el medio en que aquellos ocurren. En este sentido, el modo en que se expresan las influencias biológicas depende de las propiedades del entorno (Hoffman, Paris y Hall, 1996: 9). Las características genéticas comunes a toda la especie y las específicas de cada persona son moldeadas por el mundo social y cultural en el que se desenvuelven (Bandura, 1982). Así, las influencias de la cultura y del ambiente social afectan al desarrollo facilitando o restando oportunidades de aprender diversas destrezas y conductas (Rogoff, Gauvin y Ellis, 1984). Por ejemplo, han sido estudiados los efectos negativos del desempleo (Elder, Liker y Cross, 1984; Flanagan, 1990), de un entorno social signado por la pobreza (McLoyd, Ceballo y Mangelsdorf, 1993) y del medio ecológico (Brofenbrenner, 1986) sobre el desarrollo personal.

(2) Esta hipótesis ha sido confirmada en otros estudios longitudinales (Costa, McCRae y Zonderman, 1987) y se considera que es la etapa en la que los sujetos logran su independencia personal y económica, cultivan el compromiso y la responsabilidad sociales y pueden, en la senectud, reformular sus roles y metas personales (Hoffman, Paris y Hall, 1996).

(3) Según Boltvinik (2003) esta teoría representa "... una argumentación formidable en defensa de una teoría universalista de las necesidades humanas" contraria a las posturas relativistas según las cuales no hay nada que podamos llamar necesidades humanas o necesidades básicas que sean comunes a miembros de diferentes culturas. Estas ideas pueden parangonarse con la ya clásica teoría de la motivación de Maslow (1962, 1970) que establece una jerarquía de las necesidades humanas en forma de pirámide: en la base, las necesidades fisiológicas; luego las necesidades de seguridad; y, por último, necesidades de pertenencia y amor, y necesidades de autoestima, para culminar en la auto-actualización.

(4) A. Sen (1999: 4) señala que "... el proceso de desarrollo puede verse como la expansión de la libertad humana ... Dado que no sólo valoramos vivir bien, sino que también nos importa tener control sobre nuestras vidas, la calidad de vida tiene que ser juzgada no sólo por la manera en que terminamos viviendo, sino también por las alternativas sustanciales que tenemos... ".

(5) Los problemas fueron seleccionados de subtests del WAIS-III (Wechsler, 2002). En todos los casos, se trató que dependiesen lo menos posible de la educación previa, ya que era esperable que muchos de los sujetos de la muestra presentasen bajos niveles educativos. El refrán que se utilizó fue "mucho ruido y pocas nueces", y como umbral de analogía se consideró la respuesta correcta a los dos ítems siguientes, de baja complejidad "en qué se parecen, qué tienen en común: a) perro – león (son animales) y b) barco – automóvil (son medios de transporte)".

(6) Un análisis de regresión multivariado aplicado sobre los resultados observados en el test de comprensión de analogías, mostró que la posición en la estructura social explica, de manera significativa, las diferencias observadas en el rendimiento de esta capacidad indepen-

dientemente de la influencia que tienen la edad, el sexo y el nivel de instrucción de las personas.

(7) Los estudios indican que las creencias de control interno se halla asociado positivamente con los niveles de participación política (Strickland, 1989), con la elección de trabajos acordes con las propias capacidades, liderazgo y satisfacción (Parker, 1989) y con el bienestar físico y psicológico (Taylor y Brown, 1988; Wallston, 1989). De allí su importancia teórica y empírica.

(8) La investigación indica que las "estrategias de afrontamiento orientadas a la solución del problema" son las más efectivas en la mayoría de las áreas y circunstancias de la vida, y que las personas que las utilizan se adaptan mejor a las situaciones de adversidad. En nuestro estudio, evaluamos estos tres tipos de estrategias de afrontamiento a través de problemas autodescriptivos con opciones predeterminadas de respuesta. Tanto los enunciados de "Control / Sujeción al entorno" como los de "Afrontamiento" fueron seleccionados del International Personality Items Pool (IPIP, 2001).